

Tradición

NUM. 6 - SANTANDER, 15 DE MARZO DE 1933



SUMARIO

El liberalismo, he ahí el enemigo.—Marcial SOLANA.

Tradicionalismo político.—Santiago CORRAL.

Algo sobre economía social.—Manuel POMBO POLANCO.

La inquietud europea ante la bancarrota del liberalismo.—Melchor FERRER.

Relieves de la raza.—Manuel POMBO ANGULO.

Bibliografía.—A. M.

Páginas de un deportado.—D. José RODRIGUEZ D. PRIETO.

Noticiero quincenal.—Sancho QUIJANO.

40
C/S.

PERFUMERIAS
DROGUERIAS

E. Pérez del Molino, S. A.



Siempre encontrará en esta Casa los perfumes más modernos y las marcas más acreditadas. Venta exclusiva de los productos de belleza del INSTITUTO HELENA RUBINSTEIN, de París. Gran surtido en objetos propios para regalos y todo lo concerniente al maquillaje moderno.

Compañía, 3 ● Wad-Ras, 3 ● Blanca, 17 (Droguería Azul)

=====
Droguería

Villafranca

=====
Perfumería

Blanca, 13. - SANTANDER



Gran surtido en perfumería fina de las mejores marcas nacionales y extranjeras. Objetos para regalos, bisutería y artículos de limpieza.



Exclusivo para esta provincia de la renombrada perfumería ELIZABETH ARDEN.

H La Sastrería **R** más económica **R** y elegante **C** de Santander **O**

Atarazanas, 15 y 17. - Teléfono 1812

La X

E. Soriano

Juguetería

y Vajilla fina

Coches para niños

Blanca, 8.-Teléf. 22-99

Santander

El mejor aceite, es la marca

Y. AZUL

de la Casa IBARRA

Pedidla en todos
los buenos comercios

Representante general para
Castilla la Vieja:

LUIS OROZA

Velasco, 13. - Teléf. 1484. - Santander.

Comprar

El Tesoro de la Juventud
a vuestros hijos

Enciclopedia en la que los niños
adquieren toda clase de
conocimientos.

17 tomos, 350 ptas. al contado, y
390 ptas. a plazos de
15 ptas. mensuales.

Representante: Daoiz y Velarde, 3

TELEFONO 32-39

Santiago Gutiérrez Mier

SEGUROS

DE TODAS CLASES

Carbajal, núm. 1

Teléfono 22-19

Camisería y Paragüería

Díez y Marín

Géneros de punto

Gabardinas, Trincheras,
Artículos de piel

Novedades en corbatas,
guantes, medias y calcetines

Blanca, 4 y Ribera, 3. - SANTANDER

Sección de pañería
para caballero y niño

Gabardinas, Checos,
Trincheras, Cueros
Plumas

El Toisón

San Francisco, 24

SANTANDER

Ornamentos de Iglesia
Astrakanes, Rizos,
Breitschwanz

Paños, lanas, Peletería
Alfombras, Hules

Fábrica de calzado

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez

Joaquín Hoyos, 7

Teléfono núm. 156

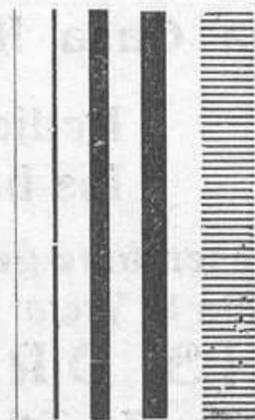
Torrelavega

SANTANDER

Artes Gráficas Fernández

Timbrados en relieve

Fábrica de cajas de cartón, montada
con maquinaria de gran producción



Torrelavega

Materiales de
construcción de todas clases.

MADRAZO

Saneamiento
Calefacciones, Uralita, etc. etc.

Méndez Núñez, 11.—Teléfono 1365.—SANTANDER

La Casa mejor surtida de Bisutería,
Juguetería y Artículos de «Recuerdo»
y «Capricho», es, sin duda alguna,

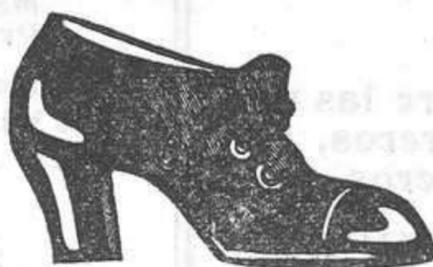
LA MAR

ATARAZANAS, 1.—(DEBAJO DEL PUENTE)

Continuamente se reciben novedades.—Grandiosa sección de 0,95.—Sucursal en el Sardinero.

Varela

ZAPATOS DE LUJO



San Francisco, 24
SANTANDER

Joyería y Platería

Agüero y Rodríguez

Sucesor de R. Rodríguez

Fiel contraste

San Francisco, 1 - Telef. 3512
SANTANDER

Droguería y Perfumería

Casa Zubieta

Artículos fotográficos

Wad-Ras, 5 (Plaza Libertad)
SANTANDER

Ultramarinos
finos

La Barata

Artículos de
producción regional

M. Sautuola, 1

Teléfono 1608

SANTANDER

Confitería y Pastelería

HORNO DE SAN JOSE

Aduana, 1.—Teléfonos 1908 y 1706

Dulces selectos.—Bombonería fina.
Artículos para regalo.

ESPECIALIDADES:

Yemas Imperiales.—Monjitas y
Caramelos «SOTILEZA»

LA PARISIEN

Gran taller de Plisados
Almacén de Mercería y Novedades

TRUJILLANO Y SACRISTAN

San Francisco, 29.—Teléfono 3492.—SANTANDER

Diplomado
de la
Escuela de París

JOSE M.^A BALBAS
CALLISTA

Tratamiento
especial de pies
delicados sin dolor

San Francisco, 21

SANTANDER



Sombrerería
CASA HERRERO

22, San Francisco, 22

Esta Casa presenta siempre las últimas novedades en Sombreros, Gorras y Boínas para Caballeros.

PRECIOS REDUCIDOS

LIBRERIA IMPRESA
PAPELERIA **RELIGIOSA**

Libros de religión, estudio y recreo
Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ

Ribera, 25. - SANTANDER

La Casa que REGALA
los géneros por lo barato
que vende

El Palacio de las Medias

Puerta la Sierra, 5

Teléfono 2306

SANTANDER



RELOJERIA SUIZA

(Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA

SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander

TELEFONO 17-02

BAZAR INGLES

Loza y Cristalería ♦ Bateria de Cocina
Perfumería y Bisutería

SECCION DE 0,95

Extenso surtido en juguetes

LAMPISTERIA

Material eléctrico de todas clases
Presupuestos para instalaciones

Casa especial en artículos para regalos
Visite Vd. esta Casa y encontrará lo que desea

JUAN ORTIZ

A. de Escalante, 6.-Santander

CONFITERIA
Y PASTELERIA

MAXIMO GOMEZ

Paseo Pereda. 7 y 8
M. del Este, 26 y 27

Bombonería selecta



Mendiola

San Francisco, núm. 7

Teléfono num. 24-04

SANTANDER

Loza, Cristal, Bateria de cocina
Artículos para regalos

Tradicción

NUM. 6 - SANTANDER, 15 DE MARZO DE 1933

El liberalismo, he ahí el enemigo

Por la naturaleza misma de las cosas, todas ellas tienen un enemigo propio; y es aquello de tal manera opuesto al sér de la cosa que es su destrucción y negación. Así, por ejemplo, el enemigo natural de la salud es la enfermedad, y el de la gracia el pecado: porque la enfermedad y el pecado deshacen respectivamente la salud y la gracia santificante.

También el Tradicionalismo político español tiene un enemigo propio y por la naturaleza misma de las cosas, porque es algo que niega y contradice la esencia del Tradicionalismo, y consiguientemente destruye y deshace a éste. Ese enemigo natural e irreconciliable del Tradicionalismo es el liberalismo. Lo vamos a ver con toda claridad.

La esencia del Tradicionalismo político español está constituida: en lo político religioso por la soberanía de Dios nuestro Señor; y en lo estrictamente político por la monarquía templada, respetuosa con la autarquía de todas las personas infrasoberanas.

Ambos constitutivos los niega por su propia esencia el liberalismo, de tal suerte que si no los negara no sería propiamente liberalismo.

En lo político religioso o teológico, que es lo fundamental, la esencia del liberalismo está en derrocar a Dios del primer lugar en el orden social y político, para colocar en ese puesto, que por toda suerte de razones corresponde solamente a Dios, al hombre. Así pues, del mismo modo que según el Tradicionalismo político español Dios es la causa eficiente suprema de la sociedad y de la autoridad, el fin

TRADICION

último al que en definitiva deben ordenarse la nación y la soberanía, y la norma invariable que ha de regularlo todo, en el liberalismo el origen de la sociedad y autoridad políticas, y el fin postrero de cuanto atañe al orden social y político es el hombre, y la regla única de la vida colectiva la razón humana. Luego la oposición entre el Tradicionalismo y el liberalismo en lo político religioso o teológico es absoluta, esencial e irreconciliable. El Tradicionalismo es la soberanía de Dios en lo social y político. El liberalismo, la destrucción de Dios en el orden susodicho para deificar en él al hombre.

En el orden estrictamente político el liberalismo se amolda a todos los sistemas y formas de gobierno, de suerte que puede haber liberalismo: en monarquías, aristocracias y repúblicas; en estados centralistas y en naciones respetuosas con la autarquía de las personas infrasoberanas. No se funda, pues, la oposición esencial entre el Tradicionalismo y el liberalismo dentro del orden estrictamente político en que aquél sea por su propia naturaleza monárquico y descentralizador y éste republicano y absorbente.

El motivo de la oposición esencial entre el Tradicionalismo y el liberalismo en el orden estrictamente político es este. Según el liberalismo la constitución y el régimen de las sociedades debe ser cual en cada caso quiera el pueblo, en quien reside la soberanía de modo absoluto e inalienable; y como la voluntad del pueblo, en este sistema, se manifiesta únicamente por el sufragio universal, en definitiva ha de estarse siempre a lo que resulte de la voluntad popular declarada en las urnas para constituir la nación y regirlo todo, la vida y los actos de esta. Si por las elecciones el pueblo dice que quiere monarquía, monarquía debe tener; si dice que desea república, republicano ha de ser su régimen; si opta por el centralismo absorbente, no se ha de hablar de descentralización y autarquía... Luego no se puede admitir un sistema de gobierno fijo e invariable, cual es la monarquía templada y descentralizadora que defiende el Tradicionalismo. En cada momento se ha de acatar lo que imponga la voluntad del pueblo por medio de las elecciones.

Luego en el orden político religioso y en el estrictamente político, el Tradicionalismo y el liberalismo son mutuamente opuestos. Luego si prevalece el liberalismo se destruye el Tradicionalismo. Luego la enemistad entre el Tradicionalismo y el liberalismo es absoluta e irreconciliable.

De aquí que nadie puede ser verdadero tradicionalista sin ser sinceramente antiliberal; y la medida con que una persona profese el antiliberalismo dá la de su tradicionalismo.

MARCIÁL SOLANA.

Tradicionalismo político

II

Desde luego, para nosotros los católicos, este es el Estado ideal y el que debemos tratar de establecer, pero creemos conviene hacer tres observaciones interesantes. La primera: que hay algunos que aún siendo católicos creen que en el estado actual de la civilización no es conveniente que lo sea el Estado, a esos solo les contestaremos con la proposición 77 del Syllabus, condenada, que dice así: «En esta nuestra época no conviene ya que la Religión Católica sea tenida como la única Religión del Estado, con exclusión de otros cualesquiera cultos».

La segunda: que hay otros que en vez de encontrar para el Estado Católico un inconveniente formal como los anteriores, encuentran un inconveniente material y es que no habiendo unidad religiosa en la Nación tampoco puede haberla en el Estado. Contra ellos hay que hacer observar que como en España no hay diversidad, la libertad de cultos no es necesaria; solo hay un culto, el Católico, y frente a él una masa de ateos, el Estado al no ser Católico y ser neutro es de hecho ateo y para nosotros nos resulta tan confesional como si fuese islámico o protestante, de tal forma que como todos sabemos el Estado neutro lo que hace es dar impulso al ateísmo; la solución es por lo tanto *imponer* el Estado Católico, al mismo tiempo que se trata de reconquistar la masa atea. Lo segundo será desde luego más sencillo una vez conseguido lo primero.

La tercera: que aún hay otros que creen que no se debe trabajar directamente por establecer el estado íntegramente Católico, porque el actual no lo es y ¡es un poder constituído! (frase de la que ya se está abusando tanto, que a veces más que una convicción parece una disculpa). A esos les diremos que aunque este poder constituído tenga legitimidad de origen, ¡que ya es concederle bastante!, no es legítimo por faltarle la legitimidad de ejercicio y esta consiste en que ese poder someta sus leyes y normas de gobierno al derecho natural, al derecho divino positivo y a las leyes y tradiciones fundamentales del pueblo que rije. Como decía Mella a este poder constituído «hay obligación de respetarlo y someterse a él,

TRADICION

mientras no se pueda restaurar el derecho. ¿Y sabéis por qué? No por consideración al poder ilegítimo, sino por consideración a la sociedad, cuyo orden público aunque incompleto, debe conservarse y guardarse, mientras no se pueda establecer el derecho». Es decir, el poder ilegítimo aunque sea poder constituido no tiene derecho alguno, si hay que respetarlo es por consideración a la sociedad, que sin autoridad no puede existir; pero esta obligación cesa en el momento en que se pueda instaurar un poder legítimo, y como es natural todos debemos desearlo y ayudar a imponerlo.

Hay que tener también en cuenta que la sociedad puede exigir la subordinación a un poder, que aunque ilegítimo, contribuya, sin embargo, a la conservación de parte del orden social; pero si ese poder consciente o inconsciente está preparando la catástrofe y el hundimiento de la sociedad, a esta solo la puede interesar que sea derribado, y el ayudar en algo a sostenerle solo puede servir para transformarse en cómplice.

* * *

Finalmente queremos concluir con dos consecuencias sobre la necesidad del Estado Católico.

La primera se funda en la necesidad de que exista un medio de limitación del poder, porque sino más tarde o más temprano degenera en despotismo; pues bien, así como para el individuo hay una limitación material que es la sanción de la ley y una limitación moral que es la voz de la conciencia que se somete a la ley de Dios; así también para el poder del Estado hubo una limitación material que eran los derechos y los fueros, es decir, la autarquía de los organismos inferiores y las clases sociales, y una limitación moral que son aquellos deberes del Estado Católico; ambos frenos eran verdaderos por ser externos y fueron suprimidos por el régimen liberal democrático, queriéndolos sustituir por el freno interno de la división de poderes, que ya sabemos el mito que es en la práctica.

Goicoechea en la inauguración del curso de la Academia de Jurisprudencia decía: «No hay, en efecto, para el derecho individual y para el bienestar colectivo, garantía que pueda asemejarse, en superioridad y en eficacia, a la de la firmeza y claridad de una regla preexistente». Y nosotros añadimos: no hay regla preexistente más fija y más clara que la ley natural y la ley divina positiva a las cuales se somete un Estado Católico.

TRADICION

La segunda consecuencia se funda en que la Patria como dice Vázquez de Me-
lla, es ante todo «la conciencia y el sentimiento de una comunidad moral e histó-
rica de que nos sentimos parte» y «esta comunidad moral e histórica no puede
perpetuarse ni existir, si los hombres entienden de diferente manera su naturaleza
y su fin; por eso, en el fondo de todas las patrias, hay siempre una idea religiosa».
También por eso, cuando perdimos la unidad religiosa, perdimos la unidad de la
Patria y el ideal nacional, ya que no es posible «que sin una comunidad histórica
y de tradiciones en el pasado, de creencias y de deberes en el presente, tengamos
en el porvenir comunidad de aspiraciones y de esperanzas».

Esto explica también los separatismos que hoy desgarran a España, porque
perdido el vínculo moral de unión, no son suficientes los lazos materiales para
mantenerla unida; la unidad nacional estaba fundada sobre la unidad de creencias
que producía la de sentimientos, costumbres y aspiraciones fundamentales; por
eso nosotros estamos seguros que España no volverá a conseguir la verdadera
unidad de la Patria, ni a ser como fué una Nación grande, mientras no vuelva a
ser un Estado Católico.

SANTIAGO CORRAL.

Algo sobre economía social⁽¹⁾

III

EL VALOR.—No todas las cosas son igualmente deseadas por el hombre. Según el mayor o menor deseo que sentimos por ellas, establecemos entre las cosas una clasificación; en la cual clasificación aparece ya la idea del VALOR. Según que el hombre desee más o menos una cosa, podemos decir que esta tiene mayor o menor valor. Según Gide, el valor viene expresado por *el grado de deseabilidad*. Pero el hombre vive en sociedad, y una misma cosa puede ser deseada por varios o por todos los hombres a la vez. La intensidad con que la apetezcan es casi imposible que sea la misma. De estas dos maneras de considerar el valor de las cosas, bien como expresión del deseo de un hombre en particular, o bien como expresión del deseo medio de todos los hombres, se derivan las dos clases de valor que tienen todos los objetos. Uno el *valor de uso* (grado de deseabilidad de un hombre en particular; o sea *utilidad* que para tal hombre tiene el objeto considerado, otro el *valor de cambio* (deseabilidad media de todos los hombres). Ambos se encuentran enlazados en la sociedad moderna tan íntimamente, que es imposible, considerarlos aislados. Predominando más el valor de cambio cuanto más perfecta sea la sociedad. Para un hombre cojo, una muleta, tiene un valor de uso grande. Su valor de cambio, por el contrario, es casi nulo, porque en cualquier momento puede adquirir una muleta, igual, por solo la inversión en su compra de

(1) En el número anterior, por un error de confección, apareció mutilado el párrafo segundo del capítulo II de este trabajo. Por ser fundamental el error cometido, lo anotamos a continuación con la corrección debida.

Decía el párrafo, cuyo epígrafe es RIQUEZA-CAPITAL, en la línea 6.^a: «Así, es riqueza el trigo necesario, como alimento; y es definición una barra de oro, si no tuviera el valor de cambio.»

Y debe decir: «Así, es riqueza el trigo, necesario como alimento; y es riqueza un automóvil, útil pero no necesario en absoluto. Según esta definición, una barra de oro si no tuviera el valor de cambio, etc.»

También debe corregirse la palabra «trabajo» de la línea 7, de la página 133, poniendo en su lugar «riqueza».

TRADICION

unas monedas. El valor de cambio influye en este caso en el valor de uso, haciendo que el hombre de referencia no sienta gran aprecio por lo que, si bien le es útil en extremo, le es sumamente fácil sustituir. Pero si a ese mismo hombre, le consideramos en un desierto (sociedad imperfecta) en que le es imposible obtener otra mula, entonces el valor de uso llega al máximo.

El concepto de esta clase de valor (de uso) se confunde en parte con el de *utilidad*, y notemos que esta utilidad o valor reside en las propiedades del objeto considerado, y es independiente en absoluto, del esfuerzo humano que haya costado producirlo. Por ejemplo, la utilidad o valor de uso que para el hombre tiene un celemin de trigo, depende solo de las propiedades nutritivas que contiene. Y para nada influye que el trigo proceda de tierras fértiles (en las que se produce fácilmente) que de tierras pobres (en las que el cultivo es costoso). Poco importa que proceda de tierras cercanas, o de continentes lejanos.

En la sociedad humana actual, con su facilidad de transporte, y el enlace que existe entre todas las economías, es el valor de cambio el que caracteriza el valor de las mercancías (riquezas destinadas al cambio) pues las deseamos más o menos, según la menor o mayor facilidad que tengamos para adquirirlas. Este valor de cambio es un concepto cuantitativo. Para expresar el valor de una mercancía, necesitamos compararla con otra determinada. Si estas unidades pudieran ser únicas y de un valor fijo, como lo son para el peso, la longitud etc., el problema resultaría mucho más claro. Pero no es así ni aun con el establecimiento del dinero como mercancía intermedia de cambio, ya que no se ha conseguido estabilizar el valor de la moneda (1)

CAUSAS ORIGINARIAS DEL VALOR.—Tratando de sentar una tesis contraria, al menos en parte, a la establecida por Carlos Marx, es natural que empece- mos por exponer la de éste, y las razones en que la fundamenta. Lo primero es fácil; lo segundo ya no lo es tanto, pues él mismo empieza por sentar su teoría sin fundamentarla de antemano, y aunque después intenta hacerlo, lo hace de una manera bastante confusa y pasando de un concepto a otro sin fijeza alguna. Unas veces desatiende al valor en uso para no dar importancia más que al valor en cambio, y otras le tiene en cuenta de una manera principal. Para lo que nosotros

(1) Una moneda universal sería mucho más beneficiosa para la sociedad que un idioma universal.

TRADICION

necesitamos determinar en este trabajo no hemos de seguirle en todas sus disquisiciones, y solo tomaremos sus afirmaciones principales haciendo ver los errores que comete al hacerlas.

Las definiciones por nosotros dadas anteriormente, coinciden con las aplicadas por Marx a los mismos conceptos. El no aplica el concepto de valor si no a la riqueza mercancía, nosotros a toda riqueza; pero como toda riqueza se convierte en mercancía en cuanto se destina al cambio, el caso resulta el mismo.

Marx, para llegar a la conclusión de que la única causa creadora del valor de las mercancías es el trabajo humano en ellas acumulado, empieza por hacer abstracción del valor en uso de las mismas, y solo considera el valor en cambio. Y al comparar dos mercancías diciendo; mercancía A—mercancía B, no queremos decir (es Marx quien habla) que las cualidades de A sean iguales a las de B, pues nunca se nos ocurriría cambiar una naranja por una naranja, ni un traje por otro traje igual, sino que comparamos algo común a las dos mercancías, que no es otra cosa que el trabajo humano en ellas acumulado al producirlas. Error manifiesto. Si yo comparo una mercancía con otra, si acepto una en cambio de otra, no es porque sean expresión de un mismo trabajo humano sino porque son expresión de dos utilidades idénticas, es decir de dos valores de uso idénticos, al menos bajo el punto de vista subjetivo de los cambiantes. Y puede darse el caso de dos mercancías producto de una misma cantidad de trabajo exactamente, y que sin embargo no representan idéntico valor de cambio. Veamos un ejemplo. En un naranjo, a igual altura del suelo, tenemos dos naranjas del mismo tamaño. Pero una de ellas está en sazón y completamente sana, y la otra helada. Si nosotros tenemos el deseo de cambiar un objeto que poseemos por una naranja, ¿nos será igual aceptar una que otra de las dos naranjas consideradas? ¡De ninguna manera! Cogemos la sana. Y sin embargo el mismo trabajo ha costado producir cada una de las naranjas. El mismo esfuerzo tendríamos que hacer para arrancar una u otra del árbol. ¿Qué es entonces lo que nos impulsa a la elección hecha? Sencillamente, las distintas cualidades de las naranjas. Es decir sus distintos valores de uso. Es muy cómodo prescindir en las demostraciones de aquello que nos estorba para llegar a las conclusiones que nos conviene sacar. Es cómodo pero no es justo. Querer desvestir a las mercancías de todos los atributos a ellas inherentes, para dejar solo al trabajo en ellas acumulado como elemento característico, es tan erróneo como si para asegurar en el cuerpo humano no existe más

TRADICION

que esqueleto, fuéramos prescindiendo de la piel, las carnes, las vísceras etc., etcétera. El mismo Marx al tratar de definir la *mercancía* dice que es «primeramente un objeto del mundo exterior, que por sus propiedades sirve para satisfacer de alguna manera las necesidades humanas» ¿Cómo pues dejar de tener en cuenta las propiedades de las cosas, que son precisamente lo que las hace apetecibles al hombre?

Marx tiene interés, en apartar de las mercancías, al hacer su estudio, el valor en uso, porque él mismo confiesa, que este valor es independiente del trabajo. En la página 26 de la traducción española de «El Capital» del Catedrático Manuel Pedroso, puede leerse. «Este carácter (se refiere a la utilidad o valor en uso de las mercancías) es independiente del mayor o menor trabajo que la apropiación de esas peculiaridades de uso haya costado al hombre». Luego si al hacer el estudio de las mercancías, tuviera en cuenta el valor en uso, por fuerza tendría que confesar que hay en ellas, algo que las hace apetecibles que no depende del trabajo humano que se haya empleado en producirlas.

MANUEL POMBO POLANCO

La inquietud Europea ante la Bancarrota del Liberalismo

La profunda crisis económica política y social causada por la bancarrota del liberalismo y agravada por el estrepitoso fracaso de los marxistas, ha sido motivo de que los pueblos intenten buscar en cauces nuevos la solución a su presente estado caótico y misérrimo.

Una sola ojeada sobre el estado de Europa, ha de bastarnos para conocer las reacciones promovidas por esta inquietud en busca de la solución.

Francia es, por ejemplo, la más enferma del Parlamentarismo. La formación de pequeños grupos en las Cámaras, la atomización de los grandes partidos históricos, son causa de la labor negativa de un Parlamento viciado por la necesidad de los partidos de conservar las clientelas electorales. Las consecuencias de este estado de decrepitud política, se reflejan en el fracaso de los Gobiernos sucesivos, que si pueden cambiar de hombres, no dejan de estar sujetos a la constante movilidad de las fracciones atentas, no al bien del país, sino a la conservación de un distrito electoral para el afiliado.

Fácil es con esto que todas las campañas antiparlamentarias de los grupos asqueados por la inanidad de todo el Parlamento y la ineficacia de sus obras para remediar la angustiosa situación de Francia, hallen un eco en la opinión del francés que no es funcionario ni pretende serlo. La campaña revisionista antiparlamentaria, iniciada por el expresidente del Consejo M. André Tardieu, en su discurso de la Sala de la Sociedad de Geografía de París, ha tenido el inmediato corolario de la campaña emprendida por los periódicos de derecha para limitar el parlamentarismo y neutralizar su veneno.

M. Henri Reverdy presenta el presidencialismo americano como la panacea para los males que aquejan a Francia. Su labor de procurar comparar las dos Constituciones en lo que se refiere a las prerrogativas presidenciales, podrá ser de utilidad a los estudiosos de derecho político comparado. Pero tiene el defecto de no ser ni nuevo ni práctico. Todos recordamos que la elección de M. Alexandre

TRADICION

Millerand a la presidencia de la República, cuando fué declarada oficialmente la locura de M. Deschanel, se hizo bajo el programa revisionista de la Constitución, a fin de dar poderes en sentido presidencialista a la americana al presidente de la República Francesa. El fracaso de Millerand y de sus amigos fué estrepitoso y un verdadero golpe de Estado de los radicales-socialistas y socialistas unificados, puso término a aquel periodo de revisionismo con la elección de M. Doumergue, uno de los presidentes más cortos que ha tenido la vecina república a pesar de que ni Loubet, ni Fallieres, ni Félix-Faure, ni Grevy fueron nunca ni remotamente unas águilas. Ni tampoco es práctico, porque el presidencialismo yanke y en esto hemos de recordar los trabajos de Morton-Fullerton, anda también de capa caída en su patria de origen.

El profesor Esmain, en sus «Elementos de Derecho Constitucional», señala los inconvenientes de un Presidente dependiente del Parlamento. «El Presidente de la República—dice Esmain—por grandes que sean sus poderes que le ha conferido la Constitución, no puede nada por sí mismo, sino los ejerce con el concurso y el asentimiento de un ministro que depende completamente de las Cámaras y la naturaleza de su propia elección, emanada del Cuerpo Legislativo Reunido en Asamblea Nacional, no le da la fuerza moral necesaria para que predomine a través de las ficciones y convencionalismos constitucionales, su voluntad personal». Si tenemos además en cuenta que los ministros dependen de las Cámaras y de las votaciones de las mayorías parlamentarias, llegaremos a la conclusión de que la independencia del Presidente en un régimen parlamentario estará sujeta a los movimientos de mal humor o a los caprichos de la mayoría circunstancial, como ocurre en Francia. Pero esto no se remedia con el presidencialismo, porque ello es norma natural en los regímenes electivos. Sólo el Jefe del Estado independiente de la elección superior a los partidos, pero no en la caricatura de Monarquía que hemos conocido en la España constitucional, sino en la forma plena y pura, puede sustraerse de esta imperfección congénita de los regímenes democráticos.

Acabamos de ver en Estados Unidos como un presidente de probada buena fe, Mr. Hoover, viene a ser derrotado en unas elecciones por Mr. Roosevelt. Desde el día siguiente de las elecciones, Mr. Hoover se dirigió al nuevo electo para tomar juntos las medidas necesarias, creadas de urgencia, por la actitud de Francia declarándose contra los pactos establecidos para el pago de las deudas de guerra y también, asimismo para resolver las cuestiones nacidas de la crisis económica mundial. Roosevelt no accedió a ello y Hoover se halló en el mismo caso que el de un ministro interino para la expedición de los asuntos, pero sin poder tomar una decisión definitiva y mientras tanto el pueblo podía morir de hambre y no había que tratar de la situación creada por Francia. Esto es sencillamente

TRADICION

absurdo y hasta inhumano, pero es natural que ocurriera, pues ya hace más de cuarenta años que Maurras, al formular su doctrina monárquica, denunciaba «el período regular de debilidad creado por la renovación del cargo de Presidente y que todo otro estado constituido y fuerte puede aprovechar». No en vano el exquisito poeta Lionel des Rieux, dijo que los Estados Unidos, en la jerarquía política, ocupaban el lugar del protozoario en el reino animal.

Tal es la campaña reciente antiparlamentaria iniciada en Francia a través de los enérgicos discursos de M. Tardieu y de los artículos del diputado parisino M. Henri de Kerillis en *L' Echo de Paris*. Campaña de un nuevo Boulangismo sin Boulanger ridículo, ni Deronlede patriota, ni el viejo Rochefort agitando su melena de león. Pero campaña seria y temible para los vividores de la izquierda, en el sentido de que excita un fondo puro y sano, durmiendo en el corazón del pueblo francés, y que el leader socialista Leon Blum confiesa en un fondo de *Le Populaire*: «Lo que agrava el peligro, es que en Francia, en nuestra Francia republicana, la sonda halla pronto un viejo fondo cesarista (1), y toda campaña que se encumbra como de carácter antiparlamentario puede convertirse pronto en sumamente popular». Los orleanistas por su parte no pierden el tiempo. El Duque de Guisa ha dirigido un manifiesto a sus partidarios, primero de su actuación política. *La Acción Francesa*, enormemente quebrantada por la condenación de Maurras y de Daudet, redobla sus esfuerzos. Todos ellos tienden al antiparlamentarismo, y hemos de declarar que hoy el Duque de Guisa está más cerca de las doctrinas del Conde de Chambord que de las que sostuvo la rama de Orleans. Hasta los mismos imperialistas parece se agitan, pero presos del sistema plebiscitario, escapan completamente a la reacción francesa. Además los Bonaparte convierten ya en una tradición legendaria que envuelve sus protestas con las protestas de los Naundorff. Nacida su dinastía de la guerra, arrancando su fuerza de Las Pirámides, consolidada en Austerlitz, en Jena y en Wagram, pudo sobrevivir a un Waterloo pero jamás a la vergüenza de un Sedan.

Tal es la obra crítica en Francia. Para el porvenir constructivo hemos de esperar a que retorne a los principios que expusieron los Le Play, los de Maistre y los Veillot, unión de la religión y el galicismo en la grande y gloriosa Tradición Francesa.

(Continuará).

MELCHOR FERRER.

Barcelona-febrero.

(1) Leon Blum evita decir monárquico, que es el que se halla en el fondo de todos los pueblos nacidos de la civilización latina y cristiana.

Relieves de la RazaEl Coronel Francechs

La historia corría de boína a boína bajo la bandera de la Carlistada, en derredor de las lanzas de fuego que crucificaban la noche. La historia erraba por las partidas la romántica melancolía de un nombre de mujer—¿Mercedes?, ¿Dolores?—que no pudo ser, esmaltando de imposibles una vida dormida en el recuerdo, que arrastraba por la facción su mirar sonámbulo, perdido en las nostalgias del pasado, solo en un mar de ausencias con orillas de desilusión, solo en la inevitable resignación de la melancolía sin esperanzas. Paseos del coronel Francechs cuando aun era teniente: Paseos de tenientillo pinturero de puntillas sobre el sueño de la calle de los Seminarios: Paseos de tenientillo pinturero rompiendo el silencio de la noche, alcoba de suspiros de viento, con lágrimas de estrellas enjugadas en lo obscuro. Miradas prendidas en la brevemano suave que saludaba tras los cristales de la celosía. Suspiros sobre el rostro blanco de luna, tras las rejas negras de separación. Amores de tenientillo pinturero que poblaban de fantasmas femeninos la fría soledad de la celda cuartelera. Esperanzas rezadas a un nombre de mujer—¿Mercedes? ¿Dolores?—en las largas guardias nocturnas con espejo de luna, en la plata de la bayoneta. Esperanzas floridas tras la guerrera con huellas de dedos femeninos, en las dos estrellas de la bocamanga. Paseos de tenientillo pinturero con música de espuelas por las callejas dormidas en la noche de Reus.

Yo te saludo coronel Francechs, buen paladín de la quimera: Yo te saludo. Pudiera exponer tu vida, mutilada por el bisturí de la investigación, sobre la blanca mesa de disección de los capítulos. Pudiera retratar tu vida día a día con fría minucia de enciclopedia. Pero es más bella, coronel Francechs, buen paladín de la quimera, la glosa parcial que mire tus días a través del prisma de tus ingenuos amores fallidos precisamente por eso, porque no eras más que un tenientillo pinturero con huellas de dedos femeninos en las dos estrellas de la bocamanga.

Los fracasos de amor son o no son según que sean o no sean en el alma del fracasado. Don Juan arrastró por su vida el fracaso de doña Inés, con un remordimiento de recuerdo, con un anhelo de lo que no fué, que llenaba de soledad sus

TRADICION

noches acompañadas, que le hacía acariciar los embozos de sus lechos en añoranza nostálgica de blancas tocas monjiles. Francechs encontró su doña Inés en su primer aventura. Una doña Inés que se rendía al oro, que cambiaba por doblones seniles los suspiros desmayados en las noches calientes y lívidas. Una doña Inés que empezaba las páginas de su diario con un haber y un debe y que pensaba que en los años marchitos en que duerme la muerte en el cansancio de las arrugas, es dulce alumbrar los apagados ojos con brillo de monedas. Francechs vivió la más triste amargura del fracaso de amor. La amargura del amor que muere asesinado. La amargura del amor que no se puede ni recordar, porque el recuerdo nos ahoga el corazón en vergüenza de pasado. La amargura del fracaso de amor por el que en las noches solitarias, preñadas de insomnio, sentimos que nos han estafado la razón de vivir.



Últimos momentos de Francechs, según un grabado de la época.

Huyendo de sus quimeras, arrastró Francechs sus tristezas por el mundo de lo desconocido. Hay en sus biografías, durante este tiempo, una laguna de olvido que opone murallas de incógnitas a la curiosidad futura. Cuando volvemos a encontrarle, el teniente rondador de callejas es un capitán sombrío y taciturno, terco

TRADICION

galán de una nueva novia, que esconde su negra boca desdeñosa en las esquinas de las chilabas, en la sombra de los cactus coronados de espinas, en el misterio africano de las noches luminosas y densas, con lamentos de Sezerechade jinetes al viento. Que esconde su negra boca desdeñosa porque es la muerte dama de afortunados y el capitán Francechs tiene erizados de desdenes femeninos los cinco picos de su tercer estrella. Y cuando la persigue por la blanca llanura calcinada, en los blocaos, penetrantes y agresivos en los agudos de las avanzadas, el capitán Francechs contempla los besos de la novia esquiva en las rojas heridas que tiñen las guerreras, en las vacías mangas pendientes con desolación de globo desinflado y cuando interrumpe su persecución un beso de fuego en la rodilla, tiene que retornar a las costas de España con una nueva estrella en las mangas huérfanas de abrazos y una aureola de inválido en torno a su cojera de Lord Byron latino.

De nuevo en las costas de España, vuelve a caer en la sima de sus recuerdos. La nostalgia del pasado es un imán para la inactividad de su vida. Atraído por él, funda Francechs una academia de carreras especiales en las cercanías de Reus y cuando tras el toque de retiro al silencio de sueños jóvenes sobre la bulliciosa estudiantina, Francechs proyecta sus desvelos sobre las torres lejanas de la ciudad dormida. Una de sus vigiliadas torturadas en que sus feminismos lanzan sombras de amargura al luto de la noche, Francechs ve a través de sus cristales como un alumno trata de abandonar la academia. Su pierna lisiada fuerza una carrera inverosímil en pos de la sombra huidiza. Francechs sabe ya de correr tras sombras. El alumno se detiene azorado y responde con franqueza a la pregunta.

—Mi comandante iba a Reus a ver a la novia.

¡Paseos de tenientillo pinturero de puntillas sobre el sueño de la calle de los Seminarios! Francechs hace retornar al alumno a la academia, pero deja caer como al descuido las llaves de la puerta. Desde aquella noche ya no puede soñar en la ventana, cara a las torres lejanas. La academia entera pasea las callejas de las novias de Reus.

Lord Byron arrastró su cojera por la guerra de Grecia, antes de que su blonda cabeza desmelenada reposase sobre el último seno de mujer que perfumó su vida.

Antes de que sus labios, moldes de labios femeninos, agonizasen sobre el hielo de la boca que solo besa una vez. Francechs quiso como el desdeñoso poeta coleccionador de sueños de mujer, morir por una bella idea y con los restos de su quimera se zurció una boña roja. El coronel Francechs—una estrella más poblaba el cielo de la bocamanga—vivió la aventura en la guerra de partidas, bajo la bandera de la facción, cara a las torres de Reus, hacía donde avanzaba lentamente su

TRADICION

caminar guerrillero que poblaba de ecos cojos los agudos de los picos. En la ilusión de Francechs florecía una bella esperanza de desquite. Recorrer la ciudad sojuzgada, con temblor de pánico tras de cada ventana, al bélico estrépito de una marcha carlista que clavará sus notas en el azul luminoso, sobre el obscuro de los aleros. Recorrer el recuerdo de la calle de los Seminarios, sobre un caracoleo de caballo que arrancase música de casco a los viejos pedruscos, sobre los que sonó la melodía juvenil de sus espuelas. Francechs en cada acción que curtía la belicosidad bisoña de su partida ponía una nueva piedra en el edificio cumbre de su estrategia. En el fracaso de la sorpresa de Reus, que tuvo un añejo perfume español de derrota gloriosa, exclusiva especialidad de los héroes españoles.

Cayeron las boínas rojas sobre la ciudad, muelle en su confianza, sobre los bañistas dormidos en su comodidad regalona. Los morriones liberales se agruparon en una postrer defensa, en una brava defensa desesperada que cubrió de carlistas el camino difícil del avance. Francechs logró dominar el principio de la calle de los Seminarios. ¿Allí comenzó la lucha con sus fantasmas? ¿No era una breve mano suave la que agitaba un saludo tras las sierpes de la reja perdida en la distancia, tras las sierpes de la reja de sus paseos de tenientillo pinturero? Francechs olvidó la lucha exterior sumido en las nieblas de su lucha interna y avanzó expectante por la calle envuelta en niebla de disparos que borraba los contornos y vendaba la mirada en la distancia. Francechs no veía, no veía... ¡Un momento, boínas rojas! Un solo momento que ponga claro de verdad en la cortina que cubre la reja. ¡Un solo momento, boínas rojas! Después venga lo que venga, pero ahora ¡alto el fuego!

Los mosquetes carlistas callaron su ronco ladrar guerrero. Los fusiles liberales descargaron sus iras. El coronel Francechs, bravo coronel Francechs, buen paladín de la quimera, cayó en el lecho de la novia esquiva, que escondía la negra boca desdeñosa en las esquinas de las chilabas, en la sombra de los cactus coronados de espinas, en el misterio africano de las noches luminosas y densas con lamentos de Sezerechade, jinetes en el viento.

Desalentada la partida, inició la retirada, la maestra y heroica retirada de todas las epopeyas españolas. Abiertos a la luz del más allá, roto el espejo de la pupila, reflejo de tristezas de amores, los ojos del coronel Francechs, bravo coronel Francechs, buen paladín de la quimera, dormían el sueño de la última aventura, sobre los pedruscos de la calle de los Seminarios, bajo los cirios amigos de las estrellas de su vida estrellada, testigos de sus paseos de tenientillo pinturero con huellas de dedos femeninos en las dos estrellas de la bocamanga.

MANUEL POMBO ANGULO.



Bibliografía

Una Nueva Edad Media

Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa, por Nicolás Berdiaeff. — 8.º (235). — Barcelona. Editorial Apolo. — 5 pesetas.

Por primera vez traducido al castellano, acaba de publicarse el libro de Berdiaeff «UNA NUEVA EDAD MEDIA», bien conocido ya por la intelectualidad de otros países, y que lleno de interesantísimas reflexiones—como el subtítulo indica—sobre la situación actual del mundo, coincide su aparición en España con los momentos en que sufrimos en toda su gravedad las consecuencias de la política materialista de cien años de liberalismo.

El libro se divide en cuatro partes: en las dos primeras, Berdiaeff estudia el origen y el fin del movimiento al que tradicionalmente hemos venido llamando «Renacimiento», y las características que se presienten ya en la futura Nueva Edad Media que nos anuncia.

Dijo Bonald que «si el pueblo francés supiese de verdad lo que había sido la Edad Media, haría una revolución para volver a ella».

Como Bonald, admira Berdiaeff el ascetismo religioso de aquellos siglos, y la universalidad de la Cristiandad, cuando las civilizaciones griegas y romana, en lo que tenían de aceptable, se incorporan por la acción sapientísima de la Iglesia a la cultura de la humanidad «católica y latina» y comienzan los primeros destellos del Renacimiento.

Pero el Renacimiento, que alcanza su esplendor en los comienzos del XVI, se altera profundamente, decae y se corrompe.

Desviado de sus fuentes primitivas, la decadencia se precipita y viene la Revolución francesa, con su secuela de trastornos políticos que caracterizan la historia del XIX y del liberalismo nace, consecuencia y reacción, el socialismo marxista que hará caer las últimas resistencias espirituales de la civilización.

TRADICION

La Edad Moderna se acaba y, antes de venir el espléndido amanecer de un Renacimiento auténticamente cristiano, sentiremos los efectos de grandes convulsiones políticas y sociales.

En los aspectos positivos de la Edad Media, figuran ante todo el renacimiento religioso. Veremos informar nuevamente a la Religión, como la razón y la fe lo exigen, todas las actividades humanas incluso el gobierno de los Estados. Se buscará activamente la implantación del Reinado de Dios en la tierra. «Dios debe volver a ser el centro de toda nuestra vida, declara nuestro pensamiento, nuestro sentimiento, nuestro único sueño, nuestra única fe, nuestra sola esperanza».

La nueva Edad Media, será eminentemente jerárquica, pues sin aristocracia espiritual no es posible la vida. Desaparecerán los «parlamentos» y surgirán las Cortes representativas, que reflejarán la vida de la nación, organizada en Corporaciones profesionales. «No es imposible dice, que los pueblos en la nueva Edad Media adopten la forma de gobierno monárquica», pero haciendo constar que el tipo de la monarquía no será el de la moderna Liberal Parlamentaria, sino que se aproximará al tipo medieval, lo que equivale sencillamente a considerar nuestro programa tradicionalista como el mejor para un futuro bastante cercano.

La tercera parte del libro está dedicada al estudio de la revolución rusa, del que pueden sacarse ideas aplicables a todos los países.

Los juicios de Berdiaeff sobre las condiciones de la Contrarevolución, se deben meditar con atención en este triste episodio revolucionario de España. La frase de De Maistre: «Una Contra-revolución no es una revolución en contra, sino lo contrario de una Revolución», puede decirse que condensa su pensamiento.

Es inútil pensar luchar contra la revolución sin una doctrina que sea eminentemente anti-revolucionaria; es inútil pretender restaurar lo caído, porque siempre la revolución es la manifestación externa de la descomposición del régimen precedente. Debe volverse la vista al pasado, y buscar en él las normas directrices del futuro.

La lucha anti-revolucionaria debe ser principalmente espiritual; sin un mejoramiento religioso del pueblo, la Contra-revolución será imposible. Las revoluciones—no los disturbios—no se pueden cortar bruscamente, ni encauzar, ni menos dulcificar sus defectos adhiriéndose más o menos a ellas.

A las persecuciones religiosas, Berdiaeff no las teme; la Iglesia en ellas no pierde, su vida no se cuenta por años sino por siglos, y «las persecuciones reali-

TRADICION

zan una selección cualitativa y durante ellas se viven más intensamente los preceptos evangélicos.

En la última parte del libro se trata de la Democracia, el Socialismo y la Teocracia, en sus «ideas tipos», dejando aparte sus aspectos puramente secundarios.

«La solución de los difíciles problemas del Estado—declara—los fía la Democracia al recuento mecánico de los votos, sin pensar que la Verdad puede ser patrimonio de una minoría». Su creación, el Parlamento es la más inútil de todas las instituciones políticas conocidas.

Y ni siquiera puede gloriarse de representar al pueblo que no lo forman solamente «el reducido número de contemporáneos a quienes se permite el ejercicio de la soberanía», porque el Pueblo en una Nación cuya vida se cuenta por siglos, son las generaciones pasadas y las futuras juntamente con la presente, es el conjunto de tradiciones heredadas de los mayores que se han de transmitir a los descendientes.

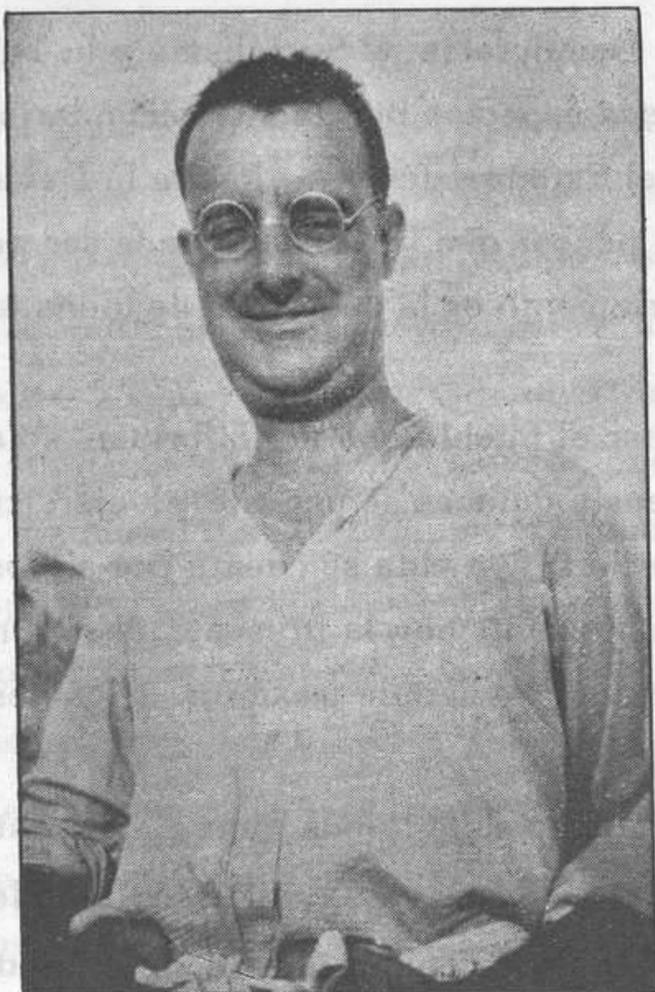
Si la democracia ignora la Verdad, el socialismo sabe lo que quiere. Para este autor de la dictadura del proletariado, que clase-Mesías va a redimir al mundo. Impone por la fuerza sus ideas, no existe en él la ilusoria libertad de opinión de las democracias y «este derecho no pertenece más que a un grupo del proletariado, a los obreros y no a todos estos sino solamente a los que tienen ideología socialista».

Y llegamos a los tiempos en que se derrumban los últimos sostenes de la civilización. Es inútil pretender volver al liberalismo escéptico y al capitalismo del siglo XIX, pues aquella civilización atea y materialista pasó para siempre jamás. La salvación no puede venir más que por un renacimiento espiritual. La conclusión del libro es que se necesita volver los ojos al cristianismo, vivirle e impregnar en él la vida de los Estados; que es necesario buscar el reino de Dios, y no con el aparato exterior de los «Estados oficialmente cristianos» que desaparecen.

El pueblo ruso plantea con toda su crudeza el problema religioso y político del futuro: «O el Reino de Cristo, o la camaradería en el Anticristo»; ya no serán posibles los términos medios.

Tales son, expuestas a grandes rasgos, las reflexiones que Berdiaeff hace sobre la situación actual del mundo. La riqueza de pensamientos la comprendieron perfectamente los pueblos de otros países en los que las ediciones se agotaron con rapidez.

A. M.



El comandante Cano, cronista de «El Siglo Futuro».

Páginas de un deportado

Desde Villacisneros

III

En la mañana del siguiente día de haber anclado en aguas sahareñas, llegaron a nuestra embarcación unas gasolineras en las que hicimos el trasbordo al «Canalejas», que nos había servido de escolta durante la penosa travesía, para conducirnos al embarcadero donde no podía llegar el «España» por la profundidad de su casco.

En el cañonero «Canalejas» fuimos tratados por toda su tripulación de tal manera, que nosotros pensamos que aun quedaban marinos caballeros, igual que antecesores suyos gloriosos, orgullo de nuestra España; desde la popa, observamos la inmensidad del desierto hasta llegar al embarcadero donde anclamos. Aprovechando la pleamar fuimos desembarcando y en uno de los viajes, cuando ya comenzaba a bajar la marea encalló una gasolinera teniendo que tirarse al agua, que les llegaba a la altura de la rodilla, todos los que en ella iban para llegar a tierra, suspendiendo por este motivo el desembarco de los demás compañeros que quedaban en el «Canalejas» hasta que volviese a subir la marea.

En el corto trayecto que anduvimos hasta la llegada al campamento en el que habitaríamos se había congregado la población indígena existente en Villa Cisneros. Los mayores nos miraban con curiosidad y respeto, los pequeños, mal cubiertas sus carnes con algunos trapos y algunas mujeres nos siguieron mendigando «una perra» y comentando entre risas y algazaras, la blancura de nuestros rostros.

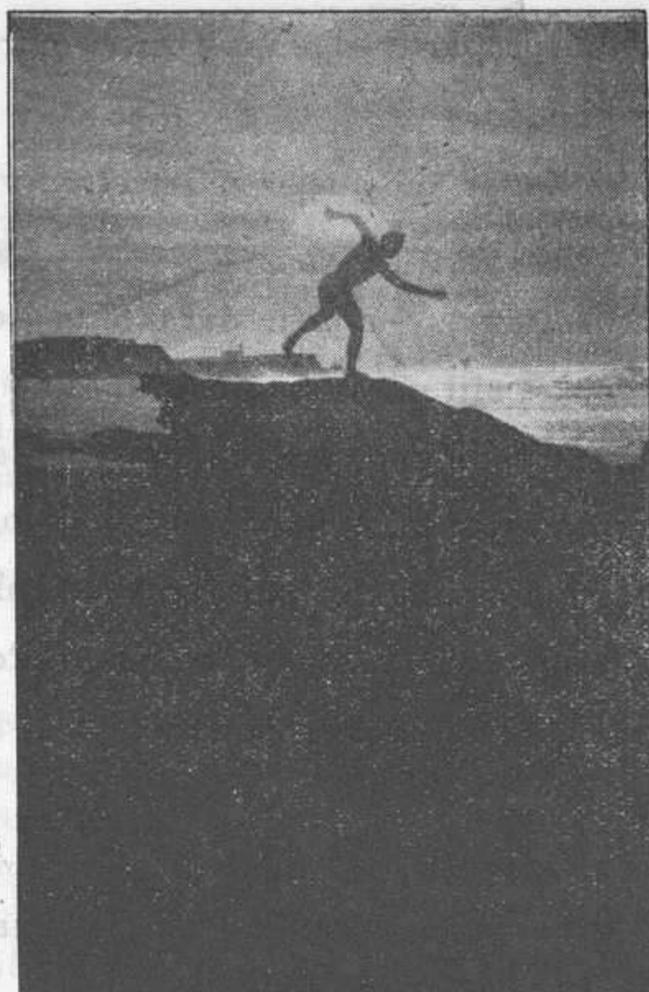
TRADICION

El campamento se componía de tres barracones y unas pequeñas casas, donde vivían algunos militares subalternos y los soldados de aviación y de ellos a los ciento treinta y ocho deportados, se nos entregó un barracón y la mitad de uno de estos de mampostería, otro de madera y una tienda de campaña.

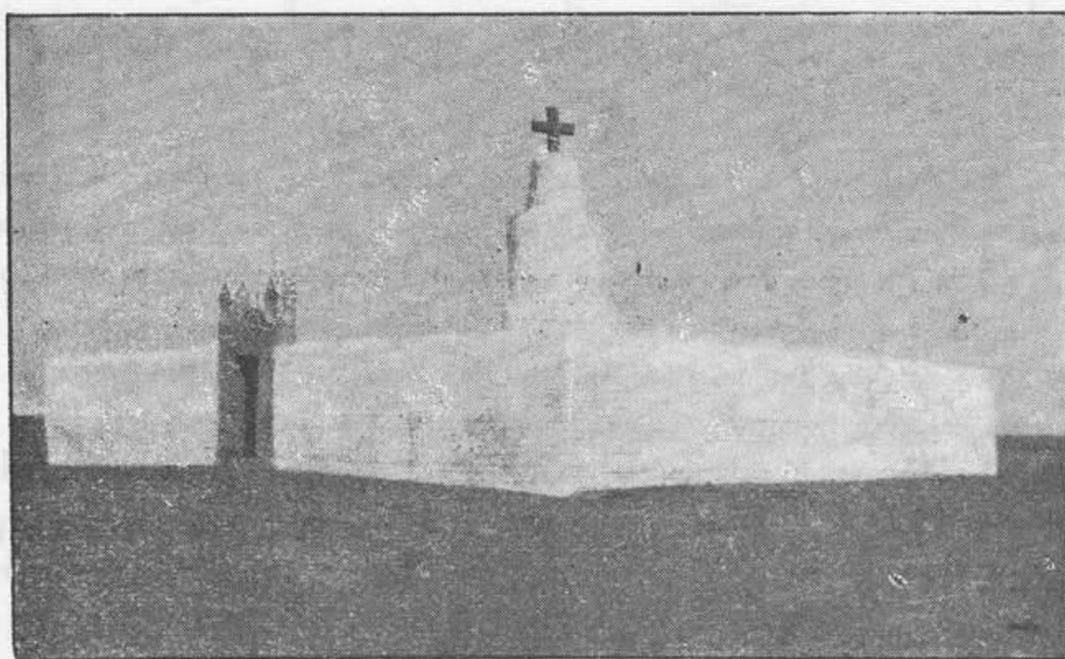
En el interior de los locales no existía nada que los hiciese habitables, pero en ellos nos fuimos acomodando como mejor pudimos y después nos acercamos al moro que había preparado nuestro rancho, que nos fué sirviendo la ración correspondiente.

Deseando conocer el campamento de los indígenas, unos cuantos deportados nos encaminamos a él llamándonos la atención cómo al pasar por delante de cada «Raima» salían sus moradores, que admirados se acercaban a saludarnos repitiéndonos con entusiasmo a cada uno de nosotros: «Tu mucho forte», «Tu ser capitán valiente» «Ser tu militar bueno». De estos breves y entretenidos diálogos, saqué una impresión gratísima, al oír hablar a estos moros con relativa

soltura nuestro lenguaje castellano. Poco a poco nos iban abandonando estas gentes, pues era la hora de sus rezos, y al darnos cuenta de ello nosotros dejamos este campamento, todo suciedad y pobreza, pero todo bondad y corazón, no



Un baño a media noche.



El cementerio católico.

TRADICION

sin antes repartir algunas perras entre los «golletes»—niños moros—que nos salían al paso.

Al llegar de nuevo a nuestras viviendas, descargaban de una camioneta los colchones de esparto, sábanas y mantas que habíamos usado en el «España», y que usaríamos también durante la permanencia en esas inhóspitas tierras, pues no existía allí para nosotros ninguna de esas cosas. Nos entregaron lo correspondiente a cada uno, esto es, una manta, dos sábanas, un colchón y una almohada y, en los sitios que habíamos elegido, hicimos nuestras camas con casi todas las ropas empapadas en agua, que se habían mojado al efectuar su desembarco. Después de cenar rezamos el Santo Rosario y, ya cansados, dormimos en el suelo sobre los húmedos jergones.

J. JOSÉ RODRÍGUEZ D. PRIETO

Cárcel Modelo de Madrid, Departamento de Políticos, febrero 1933.

Noticiario quincenal

Al comenzar esta sección, comprendemos el suplicio de Sancho, en cuya boca pugnaban los refranes en rudo forcejeo por el primer lugar... Pero Sancho decía sus refranes, mientras nosotros tendremos que dejar en el depósito de nuestra estilográfica muchas reseñas y muchos comentarios. Gracias a Dios, porque, como diría nuestro inmortal tocayo, nunca es mal año por exceso de trigo.

* * *

Pero vamos por partes. El último domingo de la anterior quincena, se celebraron treinta actos de propaganda tradicionalista, entre los que se destaca el del Teatro Calderón, de Valladolid, ante ocho mil espectadores, con cerca de un millar de sillas en el escenario, en el que hablaron los Sres. Garrán y González de Echávarri, la Srta. María Rosa Urraca y el Sr. Lamamié de Clairac, y el del Teatro del Bosque, de Barcelona, donde, ante un público de parecida cifra, hicieron uso de la palabra los Sres. Soler Janer, Prat Piera, Peigrefagut y Gómez Rojí, durante cuyo discurso, a pesar de ser diputado constituyente, suspende el acto el delegado gubernativo.

También en Alcázar de San Juan hablan Díaz de Bustamante y Senante Esplá; en Sevilla, Oriol y Larramendi; en Tudela, el Conde de Rodezno; y en Levante, Chicharro reanuda otra semana de actividad propagandista con una conferencia en Castellón, cuyo texto taquigráfico fué mandado al fiscal por el gobernador, quien suspendió otros mítines de nuestros oradores en la misma provincia.

* * *

Lamamié de Clairac, tan pronto está en Andalucía (donde un obrero y un aristócrata, Ginés Martínez y Fal Conde, no cesan en la siembra de la buena semilla, conferenciando en Montilla y Lucena, Castro del Río y Puente Genil) como aparece en la región gallega, acrecentando su variada colección de aplausos, en Marín y Santiago, en Pontevedra y Villagarcía, en Orense y Monforte. ¿Y qué decir de María Rosa, madrina nacional de nuestros Boínas Rojas? Sin descansar de sus campañas por el Sur español, vuelve a Madrid, desde el Norte de España, y en el Cine de la Opera, ante una muchedumbre enardecida por su verbo vibrante y elocuente, arranca vítores y lágrimas.

A los dos días, en el Teatro La Merced, de Cuenca, quedaron sin oírlos más de dos mil personas, que no pueden entrar en el local por falta material de espacio.

* * *

El día 10 de Marzo—día de nuestros mártires—se celebran funciones religiosas en todas las provincias y veladas necrológicas en casi todos nuestros locales. En el de Santander hay un discurso magistral de Elejalde, elocuente carlista navarro, a quien precede el Presidente de la Juventud, Alonso de la Hoz, concluyendo la

TRADICION

fiesta José Luis Zamanillo, dignamente, como Vicepresidente de la Juventud Regional de Cantabria.

En esta misma fecha, nuestros amigos bilbaínos celebran un banquete en honor de los Sres. Maristi y Belasaluce, abogado y procurador, que defendieron triunfantemente a los correligionarios presos, ya libertados, por los sucesos que motivaron, hace más de un año, la clausura del Círculo: acto solemne y fraternal al que mandó su cordial y ferviente adhesión nuestra revista, que estuvo representada por el entusiasta compañero Ss. García Alvarez, así como también lo estuvo, pocos días después en Casa Juan, de la Bombilla, por Andrés Sáez de Meredia, en la comida dada en honor de María Rosa.

* * *

Durante esta quincena se inauguran otros dos círculos; salen dos nuevos semanarios, «La Tranca», madrileño, y «Ressorgiment», portavoz de los Requetés catalanes y llega, desde Roma, una paternal bendición del Papa a la Comisión Tradicionalista. Domingo hubo en que se celebraron, sólo en Navarra, quince actos públicos, y el 11, en toda España, llegaron casi a los cincuenta. ¡Buen arsenal para este noticiario, si el espacio y la urgencia quisieran dejar sitio! Pero tendremos que limitarnos en este número a lo ocurrido en Santander. Por la mañana, en la Sala Narbón, presentados por Fernando Bustamante, arrancaron continuas ovaciones a un público sediento de verdades, que llenaba con exceso el local, José M.^a Oriol y Urquijo, que la noche anterior habló en Villava, cerca de Pamplona, y Manuel González Quevedo y Monfort, que antes había hablado en Burgos, Baracaldo y Bilbao. Dos discursos magníficos, prueba preciosa de que la ingeniería y la elocuencia pueden hacer las grandes amistades.

Por la tarde, en Molledo, se inaugura un espléndido círculo, en un chalet con espaciosa huerta, y después de la entronización del Sagrado Corazón, se da comienzo al mitin. En la tribuna se colocan los mismos oradores de la mañana en Santander y antes de que Manolo Pombo comenzara, se habían introducido en el salón unas cuantas docenas de socialistas de los Corrales de Buelna, armados de garrotes y pistolas, dispuestos a impedir a todo trance el acto. Mueras, blasfemias, himno de Riego y la Internacional, por una parte; vivas, ovaciones, serenidad, valentía legítima, por otra. Por fin el choque: garrotazos, puñadas, carreras, tiros... Los periódicos hablan de sesenta disparos y hay testigo que dice que el cabecilla de los revoltosos gritaba, a voz en cuello, después de haber salido por la ventana, que es el camino que siguieron los otros: «Tenemos catorce heridos y se están acabando las municiones». Dentro del círculo se apuntalaron todos los huecos, se desalojó de niños y mujeres la casa, esperando durante media hora la llegada de la Guardia Civil o de los socialistas. Pero aquella siguió sin aparecer y estos volvieron, mansos, a los Corrales.

SANCHO QUIJANO.

Sastrería

F. Delicado

Solo artículos de primera clase

San Francisco, 27, entresuelo.

Teléfono 2241 — SANTANDER



El receptor
de mayor alcance
con el sonido
más verdadero

Venta al contado y a plazos

Carlos Pereda Avendaño

Talleres:

Lope de Vega, núm. 6



Oficinas:

Wad Ras, 7-Teléf. 11-22

SANTANDER

El Siglo Futuro

DIARIO CATOLICO-TRADICIONALISTA

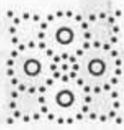
Clavel, núm. 11

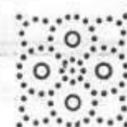
Apartado 113

MADRID

Tomad café

El Caldero


José Calderón García, S. A.
SANTANDER



Bebed

Anís Montañés

Quien quiera el calzado
bueno y barato, cómprelo en
"El Botín de Oro"

Puente, 1 Sucursal: Puente, 2
Teléfono 2927 SANTANDER



Transportes generales
a provincias y extranjero.

Teléfono 1447 - SANTANDER

Perfumería David

Gran surtido
en perfumería fina
y artículos de tocador.

Muelle, núm. 4
SANTANDER

Carbones "El Sol"

Alfonso Florez - Estrada

Daoiz y Velarde, 30
Teléfono 3345
SANTANDER



10 hojas, Ptas. 4,50

La mejor Hoja de afeitar

conocida hasta el día

Especial para barbas duras

San Francisco, núm. 11 y 13



IGNACIA

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 14-83 ♦ **Apartado 84**

PUBLICIDAD

TI-ROL

DIBUJOS PARA PUBLICIDAD
¡¡CONSULTENOS!!

Paseo de Pereda 25-1º Telf. 2069

LA VERDAD SE IMPONE

Y la verdad es que la **Casa Alonso** es la que más surtido tiene y más barato vende los PAPELES PINTADOS para decorar habitaciones y cristales.

DROGAS - PINTURAS - PERFUMERIA

Alameda Primera, 14 - Puerta la Sierra, 15 - Teléfono 22-76

Bodegas

V. ^{da} Uzcudun



VINOS FINOS
TINTOS Y BLANCOS
RIOJA - VALDEPEÑAS
NAVA DEL REY

SERVICIO A DOMICILIO

Depósito en el Sardinero: **Padilla, 14-16-18**
Bajos del Casino (Estanco) **Teléfono 12-94**
SANTANDER

Confitería

Moncó

Becedo, 7.-Teléf. 3799
SANTANDER

Pensión El Continente

GRAN CASA DE VIAJEROS
Situado en la calle más céntrica de la población

SILVERIO GUTIERREZ

Blanca, 17, 2.º y Tableros, 4
Teléfono núm. 31-03
SANTANDER

Excelente trato Precios módicos
Cuartos de baño

LA NEGRITA

Cafés - Bacalaos

JESUS ORTIZ

Colosía, núm. 1
SANTANDER

Julkin

El reloj más elegante
Anda sin darle cuerda

San Francisco, 18
SANTANDER

Preciosos modelos de calzado
para señora y caballero.

Precios muy baratos

Compre usted en
LA ELEGANTE

QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - **SANTANDER**

Tradición

REDACCION Y ADMINISTRACION: HERNAN CORTES, 7

DIRECTOR:

Don Ignacio Romero Raizábal
Paseo de Pereda, 3

REDACTOR-JEFE:

Don Manuel Pombo Angulo

ADMINISTRADOR:

Don Nicolás Zamanillo G. Camino
Paseo de Pereda, 23

PUBLICIDAD Y PROPAGANDA:

Don Manuel Sierra Cano
J. Estrañil, 6

**REPRESENTANTE LITERARIO
EN MADRID:**

Don Fernando Díaz de Bustamante y Quijano
Castellana, 11

**Precios
de suscripción:**

Semestre: 5,25 pts.

Año, 10 pts.

¿Desea Vd. amueblar su casa
con elegancia y fino gusto?

Visite nuestros Talleres-Exposición
y encontrará lo que desea

Casa Restegui

Alameda Segunda, 47
Teléfono 26-99

sastrería

confecciones

madrid

santander
ribera, 19

madrid
miguel moya, 6

Talleres Tipográficos.-Santa Lucía, 7